

## CAPITULO XI.

Referense algunas otras exemplares acciones de el Venerable Padre Garcia: y terminase con su muerte.

611 **J**untado diestramente este siervo de Dios los dos amores que tubo à la hermosa Rachel, y Lia fecunda, assi atendió à los obsequios de entrambas, que las tuvo siempre contentas, dando, despues que se desposò con Lia, todo el tiempo que con esta no estaba, à las delicias de aquella: no dexando la contemplacion de su soledad, quando intermitia la tarea del confessorio: si es que sin interrumpir aquesta podia olvidarse de la otra: pues la llevaba presente en los admirables efectos que producía en su alma, y que de esta assomaban à el exterior: fueron las acciones de su vida indice de su interior recogimiento, negado el afecto à las criaturas, y entregado à Dios solamente. Luego que dexaba el confessorio, sin divertirse à otra cosa, encerrabase en su casa à continuar sus espirituales ejercicios, sin mas compañía que el aliento de su corazon, y fervor de su espíritu, que verdaderamente manifestaba ser grande, permaneciendo solo, assi los días, como las noches, no solamente sin temor, ni recelo de algun fatal accidente: pero con gran gusto, por el que hallaba en la quietud, y dulce conversacion con su dueño.

612 Todos los años el Jueves santo, desde que tocaban à la alva se iba à la Iglesia: y perseveraba en el confessorio, hasta que todas las Religiosas, y seculares avian comulgado: y despues oculto en su retiro permanecia hasta el dia siguiente, en que bien temprano salia para visitar los monumentos, accion que exercitaba solo, y con tanta circunspeccion, y modestia, que se conocia bien la presencia de su Señor que lo acompañaba: asistia despues à los divinos ofi-

cios, y terminados estos, volvía en busca de los ahujeros de su piedra, en que se escondia, qual paloma, à llorar las penas de su amado hasta el Sabado por la tarde, que tornaba à el confessorio, continuando como siempre.

613 La pobreza de su persona daba, assi mesmo, à conocer las verdaderas riquezas que poseía su alma, y atheroraba, desahuido de las temporales, su espíritu: Aunque siempre vistió limpio, pero de generos tan groseros, que sin usar cosa alguna de seda, eran de los muy ordinarios de lana. Ni era de admirar este desprecio de su persona en los tiempos, que avria con el dilatado exercicio elevadose à superior esfera su espíritu, quando desde sus primeros abriles procurò desnudarse de las flores de la vanidad, para vestir el campo de su alma de la mejor primavera de las virtudes, como dexamos apuntado num. 586. Solia despues referir algunos donayres, que le avian pasado en la juventud con Don Vicente su Padre, sobre querer este traerlo lucido, y ricamente vestido, y resistirse su humildad à semejantes riquezas, y lucimiento. Quando se ordenò de Sacerdote mandòle hazer su Padre un vestido precioso de belfa, con hermosa botonadura de plata laboreada de filigrana, como era uso por entonces: y no se pudiendo evadir de complacer à su Padre, y por otra parte, abominando semejante relajacion, lo que hizo fue quitarle à el vestido la botonadura, y hazer que lo confesasen, y despues poco à poco, ir repelando la belfa, hasta dexar solo el hilo de la trama, quedado desuerte el vestido, que se podia usar por mortificacion, si antes por vanidad.

614 Ninguna quiso tener: mortificacion quanta pudo, segun, por lo que hemos podido referir no dexará de advertirse, de que estaban bien advertidos todos los que discretamente observaban sus acciones: Fue uno de ellos el Venerable Dr. Don Juan de la Pedrosa su confidente, para tenerlo, como lo tuvo

varias

varias noches integramente sin dormir, vestido, y guardandole el sueño, en continuo cuidado de observarle lo que dormido hablaba, para otro dia referirselo, con la ocasion, que en la segunda parte de estas Memorias, num. 331. diémosi y assi lo executò el no menos humilde, que obediente, y mortificado Sacerdote, de quien hechò el otro mano, bien fatisfecho no estrañaria las vigiliass, que se hallaba acostumbrado à prevenirse en ellas, para recibir à el Señor. No dudamos averlo su Magestad ilustrado con aquellas soberanas luces, que suele participar à sus amigos, con quienes familiarmente trata por medio de la oracion: Algunas Religiosas de el referido Convento Real de Jesus Maria, que le comunicaron, y aun viven, han visto cumplidas muchas cosas, que mucho antes el siervo de Dios predixo, y que por justos motivos se remiten à el silencio: y nos contentamos con expresar solamente, que ayiendo enfermado una Religiosa hija suya de confesion, llamada Teresa de San Carlos, de aguda fiebre, que declarandose tabardillo, la reduxo à tal estado, que desahuciada de los Medicos solo se esperaba que muriese: el siervo de Dios dixo, que no avia de morir, como sucedió; porque contra toda esperanza, no solo convalcò; pero ha vivido muchos años, despues que el V. P. murió.

615 Y aunque este no sabemos de que accidente; pero si que le concedió Dios tiempo de dar fin à las disposiciones, que para aquel trance avia comenzado, y no intempido en su vida: Luego que las Religiosas supieron que lo avia el accidente postrado, dieron providencia à que una muger de las siervas de el Monasterio saliese para atender en su asistencia: que aunque el siervo de Dios no rehusò compulso de la necesidad; pero atento mas à prepararse para salir de este mundo, de que siempre avia procurado estar muy fuera, y entraren posesion de el summo bien que avia deseado, recibió los Santos Sa-

cramentos, y dispuso todas sus cosas, dexando por albacea à su grande amigo, Dr. Don Juan de la Pedrosa, quien le asistió, fortaleciendolo en aquel ultimo conflicto. No se olvidò de su Madre la Venerable Union, à quien dexò por memoria, parte de su libreria, y parte à el Recogimiento de San Miguel de Bethlen: y esta fue la alhaja que tenia de su mayor estimacion: porque el menaje de casa, fue correspondiente à la pobreza admirable de su espíritu: el qual entregò en manos de su Criador, el dia veinte y seis de Diciembre de el año de noventa y siete, con no pequeño sentimiento de las Religiosas sus hijas, y aun de todas las de aquel sagrado Monasterio, que lloraron la falta de un tal varon verdaderamente zeloso de su mayor bien. Fue motivo de grandissima edificacion, quando con su muerte se hizieron paxentes las puertas de su casa, advirtiendo los que entraban cubierto el patio todo de ercida yerba, sin descubrirse, si no una angosta vereda, por donde solamente pizaba à el entrar, y salir: conociendose por esto la abstraccion, que aun en su mesma casa observaba; y la ordinaria ocupacion de su espíritu con Dios, que tan olvidado lo tenia de todas las cosas de el mundo. Diósele à el siguiente dia sepultura en la Iglesia de dicho Real Convento de Jesus Maria, y su dicha cosa alma, esperamos, que en premio de su abstraccion, retiro, y soledad, llena de merecimientos entraria à espaciarse, en compañía de los justos, en los ricos Palacios, y eternos Alcazares de la bienaventurada vida.

## CAPITULO XII.

Breves recuerdos de varios otros exemplares Presbyteros de la Venerable Union.

616 **E**ntre los diestros, y primos artifices, que precedieron bosquejando la bellissima imagen de la Congregacion de el Ora-

Rrr 2

torio

torio en nuestra Mexico, hallanse algunos, de quienes, no tan de el todo borrada su memoria, se atiende nuestra gratitud obligada, à la expresion de lo que persevera, aunque poco, de sus acciones: Fue uno *D. Francisco Corchero Carreño* Sacerdote, que celebrò su tiempo, así por lo singular de su ingenio, que à el cultivo de el estudio floreció maravilloso; como por lo raro de su espíritu, que à el fervor de su Charidad fructificò fecundo: Diò especialmente testimonio de lo primero, la erudicion que derramò en un libro de canciones que compuso, discutiendo sobre los Oraculos de las Sybilas: y de lo segundo, fueron irrefragables testigos treinta años que empleò en asistir à los reos condenados à muerte por sus delitos, con tan extraño fervor, que fue comun sentir, averle Dios comunicado especialísima gracia para ayudar à los que se hallaban en las ultimas agonias. Fue Capellan de la carcel de Corte, y universal consuelo de sus presos; quienes hallaban en el fervor de su Charidad, no solamente el espiritual socorro para salir de la peor carcel de la culpa, y libertarse de las mas duras prisiones de sus vicios: sino tambien el temporal, en quanto podia, para que los yerros de sus prisiones se les hiziesen no tan pesados: Quando murió dexòles unas cascas, que ayudassen con sus attendamientos à el pan que avian de comer. Fue recibido en la Venerable Union el dia quatro de Agosto de el año de cinquenta y nueve, quando se hallaba aquella en su infancia; y à los diez y seis de Febrero de el año de sesenta y ocho, pasó de esta à mejor vida, como esperamos: sin averse olvidado de su amada Union, à quien dexò ciertos legados, con algunas comunicaciones à su confianza: si bien aquellos Presbyteros no quisieron admitirlos, por los motivos que hallamos expresos en la junta, que para este fin tuvieron el dia veinte y nueve de dicho mes, y año: cuyas palabras son dignas de recuerdo, y por tanto de que las

copiemos aqui. *Sabid resuelto* (dicen), *que desde luego se hiziese renunciacion en forma de dichos legados, que quedaban à el cuydado de esta Union, por muchos y graves inconvenientes que se juzgaron; y procurar esta Union conservarse en paz, y quietud, sin pleitos, ni disturbios, que se causan de la administracion de bienes temporales, y mirar solamente à el bien espiritual de las almas, &c.* Clausulas de q se infiere, qual fuesse el espíritu que gobernaba à aquel illustre Congreso; deseoso de la paz que dexò Christo, como en testamento, à los suyos, y que se expone à peligro entre los temporales haberes; no dando lugar à que con su administracion se distrajesen los animos, que deseaban emplear solamente en procurar bienes eternos en provecho de las almas: colorido que se advierte retocado en la hermosa imagen de nuestro instituto, q pone à los nuestros entredicho para el trato de seculares negocios, y frecuencia, sin permiso de los Superiores, en las Curias.

617 *Don Juan Maria Anfosso*, fue tambien de los virtuosos Presbyteros, agregado à los de aquel exemplarísimo gremio, desde el dia veinte y siete de Abril del año de sesenta y tres, à quien, y à su patria Mexico ilustrò con el esplendor de su prodigiosa vida: Siempre se manifestó muy religioso en sus costumbres, y temeroso de Dios en sus acciones: de natural magnanimo, que experimentaba qualquiera que à el ocurria necesitado: mostró especialmente con los enfermos su grande misericordia, aliviandolos en sus miserias: y su zelo mucho mayor en desengañar à los que se avian de morir, para que no les asaltasse aquel ultimo confuio sin la prevencion necesaria: Hizolo Dios acaudalado; pero mientras vivió su Padre nada quiso, ni dexò poseer de sus riquezas: y quando, por muerte de aquel, las puso Dios en sus manos, que fueron nueve años antes de la suya, solo le sirvieron para atesorar las inmortales, con ponerlas en manos de los pobres:

En-

Enriqueció en este tiempo tambien con el grande caudal de su paciencia, que exerció por todo el, en las graves, y prolixas enfermedades, con que quiso el Señor probar los quilates de su constancia: lo mas de este tiempo parecia no hazer otra cosa, que aprender à morir bien, para que accion tan desusada no le acometiesse desprevenido: otorgò varios testamentos, y codicilos, mandò decir muchas Missas, y exerció diversas obras de Charidad, y misericordia: mas de un año antes que Dios se lo llevasse, no dexò dia alguno pasar sin ayudarse à bien morir, como quien en todos esperaba el ultimo, y à su Señor esperaba franqueandole patentes las puertas de su corazon, y esperando se le abriesen à el las de Cielo; con quantos Sacerdotes le entraban à visitar se reconciliaba, anhelando por la mayor pureza de su alma, para que no se le retardasse la clara vista de Dios: Avia conseguido patentes de los RR. PP. Provinciales de las dos descalzadas de el Carmen, y Seraphica, y tambien de San Francisco, para que le diesen antes de morir el Abito de su Religion, como lo consiguió finalmente de el tercero. No avia por entonces establecido la Venerable Union, como lo hizo despues, el dia quatro de Noviembre de el año de sesenta y nueve, que ninguno de los suyos profesasse, ni en el articulo de la muerte, en alguna de las Religiones sagradas, sin dar aviso, y pedir antes licencia; ò quedar, por el mesmo hecho executado sin ella, excluidos de su Venerable Congreso: Colorido este tambien de aquel bosquejo, que se ve retocado en nuestra Imagen, no permitiéndose esta à los suyos, no digo professar en Religion; pero sin licencia de los Superiores, en ninguna otra Congregacion, ò Compania. Terminando pues la memoria de este exemplar Sacerdote: Levó el Señor, como nos prometemos, à descansar de sus crecidos trabajos el dia veinte y siete de Agosto de el año de sesenta y ocho, permaneciendo vi-

va la fama de sus heroicas virtudes. 618 *Don Luis de Becerra Tanco*, natural del Real, y minas de Tasco, fue lo mas rico con aver dado à luz este ingenio, que con quanta plata ha sido, y es aborto de sus entrañas. Fue tal su aplicacion à las letras, que llegó à ser admiracion, y aun espanto el provecho que hizo en ellas: fue insigne en la Astrologia, y mathematicas, cuya Cathedra regentó propietario en la Real Universidad de esta Corte: fue elegante en el idioma Latino: hizo connaturales el Otomi, y Mexicano, q los hablaba con la expedicion, que los Indios, cuyos son propios: Supo, fuera de estos, el Italiano, Portugués, y Frances: tal era su aplicacion! y pasó à mas, que fue enriquecerse con no escasas noticias de el Hebreo, y Griego, de que se ayudaba para la inteligencia de la Escritura sagrada, en que se admirò tan versado, como docto en la Theologia Escolástica: Llegabase à tanto caudal de noticias, la viveza de su ingenio, que fue grande; para aver sido, como fue, su nombre dignamente celebrado: Compuso un libro, en que eruditamente refiere la historia de la milagrosa Aparicion de nuestra Señora de Guadalupe, que vió la luz publica, despues que con su muerte, horror el público extinguida la clara, y resplandeciente de su doctrina: Ilustrò los libros de la Venerable Union con su nombre, y à ella con el exemplo de su vida, y doctrina desde el dia 11 de Mayo de el año de 59. y sintieron todos su muerte como de varon tan insigne: la qual fue el dia primero de Junio de el año de setenta y dos, y en la Iglesia de el Colegio de las Doncellas hallò descansando su difunto cuerpo. 619 No fue menòs venerado asombro, el exemplarísimo Presbytero *Don Miguel Sanchez*, à quien agregó la Venerable Union à los suyos el dia veinte y dos de Mayo de el año de sesenta y dos. Con solo este ingenio pudo diestra gloriarse nuestra Mexico que logró ser patria suya: siendolo de un Vá-

Sss \*

ron)

ron, en quien parece, que asi como se firmaron las letras, y la virtud virtud, y letras se compitieron para quien a quien excederse. Fue sentir de hombres doctos q̄ lo comunicaron que llegò à tomar de memoria todas las obras de S. Augustin: lo qual si juzgaren hyperbole los lectores, avrán de admirar por lo menos lo muy verificado q̄ se hallaba en ellas, quando se mereció tal fama. La que se conciliò en la Oratoria no de otra suerte la explicaban que llamandolo *Assombro de la Predicacion*, y vozeandolo *Maestro de el pulpito*: como tal ocupò los principales de Mexico en las primeras funciones: y entre las vezes que desempeñò las de la Venerable Union, fue una en la dedicacion, que celebrò de su Oratorio el dia 26. de Mayo del año de setenta y ocho. Siempre su elocuencia como de mejor Mercurio atrala los mas lucidos, y numerosos concursos apasionados con las cadenas de oro de sus palabras: Fueron grandes los aplausos, y estimaciones q̄ se grangè de los Exmos. Virreyes, Ilmos. Arzobispos, Ministros, Togados, Venerables Capitulares, y finalmente de todos, que contemplaban fabricado en el dilatado espacio de su talento un magnifico palacio de la sabiduria: y asimismo en su bendita alma el mas precioso alcazar de la santidad construido sobre el solido fundamento de su humildad profunda. En sus floridos años hizo oposicion à la Cathedra de Vísperas de Theologia, y no hemos investigado si à otras: pero despues vivió en un continuo desprecio de quantos honores pudieron grangearle sus letras: Renunciò quantas conveniencias le franqueò la piedad para el socorro de su pobreza: porque aviendole mostrado mal gesto la fortuna, el se lo puso peor por el buen semblante que le hizo à la pobreza, sabiendo ser verdaderamente rico, quien con Jesu Christo es pobre. Renunciò por tanto la Capellanía de el Santuario de N. Sra. de los Remedios, la de Religiosas de el Sagra-

do Monasterio de S. Geronymo, y la de el Hospital Real de los Naturales; contento con la humilde habitacion de una chosa, en dode vivió mucho tiempo retirado, sin otra compania que las Imágenes de un Christo Crucificado, y de su Madre purissima en su portentosa Aparicion de Guadalupe, y juntamente las obras de su especial Patron el Glorioso Doctor S. Augustin. Fue desceñso de la vida Anacoreta, anhelando siempre por la soledad, que consiguió algun tiempo en el Santuario de la Soberana Reyna, de quien fue tiernissimamente devoto, mayormente en su dicha Aparicion, de cuya historia diò à luz un docto tratado, q̄ fue el primero de este assumpto, que sudò en las prensas despues de tantos años, que casi se avia su memoria borrado de la de los Fieles. Era por cierto cosa digna de ponderarse el olvido de tamanio beneficio, que hizo à nuestra America, y especialmente à Mexico, la Emperatriz de los Cielos, aviendose dignado de aparecerse benigna, y de acompañarle en su soberana efigie; pues no se hallaba de esta sino una tan sola copia en el Convento de Religiosos Dominicos: y este su devoto Sacerdote, mediante el dicho tratado, que publicò de su Aparicion: ya tambien dando à el publico otro para las Novenas de su Santuario, fuera de otras prudentes industrias de su religioso zelo, la diò (podemos decir) nuevamente à conocer, para que volviesse à frequentarse su Santuario, para que se comenzassen à retocar las copias de su bellissima Imagen: creciendo desde entonces tanto su devocion, que ya apenas avrá casa, en donde no se halle, de Mexico: sin las innumerables que fuera de el se veneran, asi en este, como en el Reyno de el Perú, y casi en toda la Europa. Dicho Ecclesiastico à quien parece aver elegido la Señora para restaurador de sus cultos: en cuya benignidad, espera nuestra confianza, hallaria su amante devocion, y ardiente zelo la felicidad de ir à venerarla en la gloria.

Mud

Muriò el dia veinte y dos de Marzo de el año de setenta y quatro, aviendo llegado à los ochenta de su edad. Hallò descanso su difunto cuerpo en la Capilla mayor de el dicho Santuario de la Señora, aviendo asistido à sus funerales exequias, entre numerofo concurso, los mas de los Señores Capitulares de esta Metropolitana Iglesia: dando estos, y todos gracias à la infinita bondad, q̄ tan admirable se mostrò en su Siervo; y lamentando la falta juntamente de un tal Maestro, que los avia enseñado con la copia de su doctrina, y con el

## CAPITULO XIII.

Digno recuerdo de el V. Sacerdote D. Joseph de Lezamis.

620 **E**L exemplar Sacerdote D. Joseph de Lezamis, hijo amante de la Venerable Union, cuyas singulares virtudes eran dignas de mas extensa memoria, fue natural de Vizcaya, de donde siendo aún muy joven pasó à la Ciudad de Galicia, en donde à el fomento, y piadosa instruccion del Eminentissimo Señor Cardinal D. Antonio Munibe, y aplicado à el estudio de las letras, aprendió desde los primeros rudimentos de la latinidad: y aviendose ordenado de Sacerdote, se embarcò para la nueva España entre los de la familia de el Ilmo. Sr. D. Francisco de Aguiar, y Seyxas, que venia à regir, como su Pastor, la Santa Iglesia de Michoacan: y para calificacion de la grande virtud de este Venerable Sacerdote no era necesario mas q̄ expresar el mucho aprecio, y estimacion, que este santo Prelado hizo de el: pues desde entonces hasta poner feliz termino (como esperamos) à su vida le entregò las llaves de su consciencia como à su Confessor, con que se calificò de singular este aprecio. A este Venerable Sacerdote debe estar nuestra

Mexico agradecida por la felicidad de aver logrado un tal Pastor, pues por su consejo principalmente acceptò el Arzobispado, à que se hallaba renuente su Ilma. y debemos todos à su pluma, no aya faltado la memoria de las santas acciones, y zelosos Pastorales empleos de tan digno Prelado, que diò à luz en la Dedicatoria de el erudito libro que compuso, y diò à las prensas, de el glorioso Apostol S. Tiago el mayor, Patron singular de España.

621 **A**viendo venido en compania de el Señor Arzobispo à Mexico por fines de el año de seiscientos ochenta y uno: lo colocò su Ilma. en el empleo de Cura de el Sagrario de esta Metropolitana Iglesia, por el mes de Septiembre de el siguiente año de ochenta y dos, y en que se mantuvo despues todo el resto de su vida: y la Venerable Union lo agregó à su Ecclesiastico gremio, desde el dia veinte y seis de Abril de el año de ochenta y tres: y lo que es mas, toda esta Ciudad lo venerò por sus admirables virtudes, porque como luz no ocultada debajo de el celemin, sino puesta en el candelero para alumbrar à muchos, no podia menos, que manifestarse el esplendor de sus acciones: de que haciendo brevemente memoria, deberá ser singularmente alabada la que dexò de el zelo ardiente que siempre conservò en su pecho de la salud de las almas. El Ilmo. Señor Seyxas, como Pastor vigilantissimo andaba ordinariamente visitando à sus ovejas, asi las de su Obispado, quando regia aquella Iglesia, como las de su Arzobispado despues; y siempre le fue nuestro Don Joseph el compañero de sus trabajos à las incontinencias de los tiempos, à el sol, à el ayre, por entre barrancas, y peñas, reconociendo nuevos climas, y experimentando grandes fatigas, afligidos muchas vezes de el hambre, à que solian satisfacer con unas tortillas (que es el pan de los Indios) aunq̄ de dolor para quien, como Don Joseph, no estuviere à el acostumbrado; pero toleraba todo esto, y

Sss 2

Mud

mucho mas, cuya expresion no es tan facil, por cooperar à el zelo de su Alma. siendo cada qual un Jacob, que lo toleraba todo por el cuidado de sus ovejas. 622 Este manifestaba zeloso en cada partido à que llegaban, por medio de la divina palabra; porque todo el tiempo que en el se detenian, era una mission la visita: todos los dias predicaban, alternandose con su Alma. nuestro D. Joseph, y siendo este quien finalizaba sus Sermones cõ un Crucifixo en las manos moviendo à el auditorio à la contricion de sus culpas, à cuyo aborrecimiento se enderezaba la materia de sus assumptos, con tanto fervor, y christiana sencillez predicados, que bastará decir que predicaba tan à el gusto, y complacencia de su Alma. (quien siempre anhelò, porque à el gusto de Dios se predicasse) que ordinariamente citando este zeloso Prelado à la gente para que otro dia acudiesen à oirlo, decia: *Mañana vendran todos à el Sermon de el Señor Sacerdote mi compañero, que predica mejor que Yo:* Palabras, que si por una parte persuaden quanta fue la humildad de este tanto Arzobispo, por otra convencen quanto fue el aprecio que hizo de nuestro exemplar Sacerdote, y de su Apostolica predicacion, en que sin tratar de lisongear à los oidos, procuraba que por ellos entrassen las eternas verdades, para que los hombres aborreciesen los vicios, amassen la virtud, llegando à el fin de su eterna felicidad.

623 Ni era otra la materia de sus Sermones quando predicaba en la Ciudad, que era en tiempo, que impedidos de las aguas no andaban en la visita, y especialmente despues de aver muerto su Alma: en que no solo predicaba con este zelo, mas era su predicacion continua, como las santas industrias de ganar almas à Dios, aquellas particularmente, que como Cura le avia Dios encomendado. Todos los dias festivos por la mañana (y no se ciertamente si en otros) ponase junto à un Altar de los de la Santa Cathedral Iglesia, y con un

libro en la mano de doctrina solida, y provechosa, empleaba todos los ratos que cessaban los Sacrificios en dar passo saludable à las almas, mediante la leccion espiritual; otras vezes por medio de su Apostolica predicacion: la qual continuò tambien mucho tiempo en el portal de los mercaderes, en los festivos dias, en donde se le juntaba mucha gente à participar de el pan de la divina palabra, que èl en pie sobre una piedra, ò banco les repartia: ibase à otras Iglesias à predicar, y apenas avia lugar, si por una parte ocasionado para la perdicion de las almas, que no le fuesse à proposito à su ardiente zelo para que su predicacion no solicitasse ganarlas: A este fin acompañò muchas vezes à el no menos zeloso Dr. Don Juan de la Pedrofa, de quien en la segunda parte hablaremos, yendo à las casas en que se jugaban Gallos, y en donde tomada por uno de los dos la puerta para estorvar la salida à los jugadores, el otro les predicaba, desconfiosos ambos de apartarlos de aquel exercicio tan pernicioso así à las bolsas, como à las consciencias, como diremos en el lugar citado desde el num. 170.

624 Ni explicò menos fervoroso su zelo en el empleo de el confessorio, tan proprio de los Curas, como el de la predicacion. Andando cõ su Alma en la visita, era mucha la gente que llegaba à sus pies para lavarse de la inmunda lepra de sus culpas, à quienes oia con estraña Charidad, y paciencia, por muchos que fuesen; pues avia ocasiones, en que por mañana, y tarde perseverabas que tanta solia ser la multitud de pescos que prendian estos pescadores sagrados en la red de su Apostolica predicacion! Siempre que se hallò en Mexico, era semejantemente diaria, y constante su tarea, sentado à mañana, y tarde en el pozo de aguas vivas para franquearla à quantos sedientos las solicitaban. Llegò, me parece, los cabales de un Cura, que como Pastor vigilante procurò siempre tener mucha guerra de las ovejas,

y ninguna de la lana, quando antes el las vestia con la propria; porque si mucho resplandeciò en su zelo, no fue poco el esplendor de su misericordia: Quando èl asistia, por su semana, en el Sagrario, poco, ò nada se discurrìa en la convencion de los entierros, ò semejantes cosas, que regularmente se ofrecen; porque fuera de ser grande con todos su equidad, salia qualquiera pobre muy consolado, por hallar à la misericordia tan cariñosa, y afectuosamente confederada con la pobreza: esta lamentada de las ovejas; aquella siempre practicada de su Pastor: y la practicò de tal suerte, que no tomaba para si de todos los proventos de su Curato, sino lo muy preciso à la decencia (que siempre fue moderada) de su persona: distribuìa lo demas entre los pobres, por manos de algunos Sacerdotes de su confianza; siendo como su gran confidente, el Dr. D. Juan de la Pedrofa, de quien se valìò muchas vezes: Cada año hazia para si nuevos, manteo, y sotana, vistiendo con los que se quitaba (que aun se mantenian limpios, y decentes) à otro Sacerdote pobre: èl lo procurò ser tan de espiritu, que ni en su casa, ni persona se le advirtió superfluidad, y siempre se reconociò desahogado de todo espiritu de codicia, ò de ambicion.

625 Admiròse siempre su vida exemplar, y dechado de virtudes bien radicadas en el solido fundamento de la humildad: vestido siempre de lana, aunque muy limpio, y aseado; y hasta los ultimos tres años de su vida, en que por causa de sus enfermedades, y persuadido por esta causa, de algunos sus confidentes, mandò hazer una muy moderada casaca, siempre se anduvo à pie: Fue en su conversacion asible, sus palabras de edificacion, y llenas de una santa simplicidad: su presencia grave, su aspecto venerable, que bastaba à componer à quantos le trataban. El Venerable Dr. Pedrofa lo atendió siempre con estraña veneracion, y se lo oyò decir en qualo-

nes, que le temblaba, especialmente oyendolo predicar: tal era el espiritu que alentaba à sus voces, tal el desengaño con que hablaba sin embozo las verdades, que como saetas disparadas de la alhaba de su corazon penetraban los de sus oyentes para herirlos, ya con el dolor de sus culpas, ya con el deseo, y amor à la virtud: salian de sus labios las palabras, no compuestas de humano artificio, sino inflamadas de aquel fuego sagrado, que procurò mantener en su pecho, y que entonces se dexaba veer en sus labios: reconociendo todos, que así como era su continuo trato cõ Dios, no trataba en sus sermones, sino de encaminar à Dios las almas. Los Clerigos que ordinariamente asistian en el Sagrario, fuera de el respeto con que le atendian por Cora, le veneraron siempre por el esplendor de sus virtudes, que se dexaba veer en sus palabras, y acciones, y juntamente en el zelo, con que solicitaba apartarlos de inutiles, y vanas conversaciones, à que les podria brindar la concurrencia en los ratos que alguna precisa ocupacion no se los embargasse: para cuyo fin solia dexarles alli de manifesto algunos libros espirituales, para que aprovechassen aquel tiempo con su leccion.

626 Y ya que no sepamos como èl lo aprovechaba, quando conseguia lograrlo en el retiro de su casa, tendiendo las velas de su devocion; por ser esta noticia reservada à el secreto de su corazon fervoroso: mas por lo que exhalaba este su fervor de virtuosas, y exemplares operaciones, no dexaba en parte de darse à conocer: porque fuera de lo que hemos insinuado, veíase frecuentemente en las Iglesias, dobladas las rodillas ante el divino Señor Sacramentado, perseverando largo espacio de tiempo. Siendo por fin estimado de todos, por hombre de mucha oracion, varon verdaderamente espiritual, despreciador de el mundo, y que con el cuidado de llevar almas à Dios, era aun mayor el que tenia de andar en su presencia hasta co-

seguir verse para siempre en ella en el Cielo, como lo espera la piedad christiana, en la divina, aviendolo llevado para si, desde el dia 23. de Junio de el año de 708. A cuyo difunto cuerpo se le dió sepultura en la Santa Cathedral Iglesia, de cuyo Sagrario, aviendo sido Cura, persevera aun en el la memoria de sus acciones exemplares, de que ha dado no obscuro testimonio la incorrupcion de su cuerpo, como no ha muchos dias fue advertida de varios Sacerdotes, que lo testifican. Continuasse tambien en nuestra Congregacion el agradecimiento à el grande amor que la tuvos en cuya Iglesia predicò muchas vezes, como antes lo avia hecho en tiempo de la Venerable Union: y à quien por muestras de su fineza, endond, aun viviendo, muchos de sus manuscritos, con portcion de libros de la vida de S. Tiago, para que, vendidos, sirviese su precio de socorro à alguna de las necesidades, que no dudò podia nuestra Congregacion padecer.

## CAPITULO XIV.

Encomio breve, y comun à todos los Sacerdotes de la Ecclesiastica exemplarissima Union.

627 **Y**A que, como quisieramos, no podamos dar en esta historia noticia de quatos exemplarissimos Presbyteros ilustraron aquella Ecclesiastica Union con sus acciones, dexando lo crecido de su numero, y escases de las noticias en prission à nuestros agradecidos deseos: será bien que estos en algun modo se expliquen, en el universal elogio, que se grangeò cada uno, aviendo sido contado en aquel gremio. Era crecido su numero, pero siempre determinado à ciento y veinte: solo en defecto de uno era otro recibido: y siempre fueron muchos los que anciosos por ocupar el vacio, se prevenian antes que lo huviesse con rendidas, y humildes pretensiones: Tal era

el aprecio, que generalmente se avia conciliado la V. Union! Y es asi, que aunque se hallaban escritos sus nombres en los libros de otras Congregaciones, y Confraternidades; la Ecclesiastica Union fue siempre el Benjamin de sus carinos: razon porque disculpamos la queja, quando fue forzoso borrar aquellas lineas; pues la atendieron entonces como hija de su dolor.

628 Aviendo el lugar vacado, proveíase por los Superiores, en el q juzgaban mas apto entre los q lo avian pretendido. Y anduvieron siempre en su provision tan advertidos à el mayor lustre de aquel su amado congreso, que pudiera gloriarse el elegido à permitirselo su modestia: Ligeros defectos, que pudieran en algun modo deslucirlos, por menos convenientes à el estado, eran suficientes para que fuesen olvidadas sus pretensiones. Una, u otra cosa expresaremos, por donde puedan los lectores hazer algun concepto de lo que afirmamos. Ciento Ecclesiastico pretendió grandes, y repetidas instancias ser contado en aquel numero, y jamas pudo lograrlo, por saberse no ser de sangre tan limpia: no obstante, que la limpieza de su vida, y exemplar de sus procedimientos pudieran aver lavado aquella mancha: empero, nunca quisieron proceder à el exemplar, que no discurrieron en lustre, y esplendor de aquella junta.

629 Pusolos en estrecho el Ilmo. Señor Don Francisco de Aguiar, y Seyxas, quien se valió para ello de el V. Dn. Don Juan de la Pedrosa, para que fuesse admitido otro Ecclesiastico, asistiéndole de prendas personales, y muy limada literatura: y ni la autoridad de tanto Principe tan benemerito à la Union, ni la interposicion de el Dn. Pedros, que obediente à su Prelado, no se atrevió à eximirse de el obsequio, lo pudieron conseguir: no teniendo aquellos Sacerdotes mas motivo, que ser el pretensor, y ahijado, expulsado de la Sagrada Compania de Jesus. Sin ser expulsado uno por aver vestido la ropa, y salido de

de el noviciado, no lo pudo otro obtener, aunque lo solicitò con ahinco, y por otra parte, asi sus letras, como su virtud merecian no vulgares recomendaciones. Pero tales eran las que la Venerable Union se tenia, para con aquellos sus hijos: Y lo que es en este punto especialmente de no agregar à si, à quie de si huviesse segregado la Sagrada Compania, se mantuvieron siempre tan firmes, que no ay exemplar de que huviesse admitido à alguno de quien tal noticia tuviesse, no digo para morar con los pocos que habitaban el Oratorio; pero ni para componer el numero de los que vivian en sus casas, que no de otra suerte pretendieron los que avemos referido.

630 Querian pues, que todos fuesen Sacerdotes exemplares, para lustre de la Union, que pudiesen comparecer sin verguenza, como hermanos de tantos ilustres Sacerdotes, que lo fueron, condecorados, ya con las insulas de Doctores; ya con las Prebendas, y dignidades Ecclesiasticas de esta Metropolitana; y ya finalmente con las sagradas Mitras, que se gloriaban ser hijos de una Madre à quien veneraban rendidos. Es por tanto digno el encomio de todos, y cada uno de aquellos piadosos Sacerdotes, que en averse escrito en aquellos libros, logran suficiente executoria de la nobleza de su virtud. Tuvo bien entendido el M. R. P. Antonio Nunes de Miranda, de la Sagrada Compania de Jesus, quien siendo actualmente Rector de el Colegio Maximo de San Pedro, y San Pablo, el año de 678. embió à suplicar à los Sacerdotes de la Venerable Union, ayudassen à los suyos en el Jubileo de la Misiones, q estava ya proximo à publicarse: accion que nos demuestra quanta era la estimacion que dicho V. P. hazia de ellos, y quanta la q los mismos se avian grangeado con el buen nombre, y gloriosa fama de sus virtuosas operaciones.

631 Y omitiendo las personales de cada uno, que suponemos generalmente

piadosas: en las que se exercitaban precriptas por aquellas sus constituciones, y reglas, en cuya observancia procuraban elmerarse, eran à el comun de el pueblo Christiano de no pequeña edificacion, y exemplo: siendo el dia de oy gloria de nuestra Congregacion de el Oratorio, que huviesse precedido mas nos tales, y tales coloridos, que bosquejasen asi la imagen de su hermosura, en que debian complacerse quando fue necesario, boriado aquellas lineas, dar principio, y continuar su retoque: que protestandose (como era assi) hijos de S. Phelipe avian de manifestarlo en las obras; que deben exercer las obras de Abraham los que se glorian de hijos suyos: y las obras de los hijos de Phelipe, que otras deben ser que las que les dexò, para que practicassen, en su sagrado instituto: como en qualquiera de las sagradas familias deben practicar los hijos las instituciones de sus esclarecidos Patriarcas: Entre los Patriarcas debe ser S. Phelipe adnumerado: cumplir debe su familia sus institutos santos, que tiene aprobados la suprema Cabeza de la Iglesia, quien juntamente lo reconoce por Patriarca esclarecido: Como de tal modo se colocasse su sagrada esfigie en la Basilica de S. Pedro entre los demás Patriarcas de las Religiones, segun consta por carta de el Ecmo. Señor Cardenal Belluga, escrita à nuestras Congregaciones, que fielmente copiada por la que recibí esta de Mexico, hemos juzgado preciso ilustrar con ella esta Historia: y dice assi:

## VIVA JESUS

632 M. RR. PP. Sabiendo los Padres de esta P. Congregacion Romana, quanta sea mi obligacion à promover la gloria de N. Sto. Patriarca, y P. S. Phelipe, como hijo suyo, que siempre me professo, me han pedido, dirija Yo à VV. RR. la adjunta, como tambien à otras de las Venerables Congregaciones de nuestra España, y les informe de el empeño en que se ballan: pues sobre el singular honor, de aver la feliz memo-